



Visión Económica

* Por Luis A. Galaz

Reforma migratoria, necesaria en Estados Unidos

La enorme inyección de recursos a la economía de aquel país ha propiciado el aumento en el ritmo de las actividades productivas y, por tanto, se hace más evidente la necesidad de mayor número de trabajadores, legales o no

Ante el acelerado crecimiento cercano al 8% que está presentando la economía de Estados Unidos de América, se hace más evidente la necesidad de este país por tener mano de obra calificada, de científicos y profesionistas más calificados y también de trabajadores menos calificados. Por ejemplo, donde quiera que uno vaya, por diversas ciudades, se observan los letrados de todo tipo de empresas y negocios ofreciendo millones de puestos de trabajo para todas las personas: jóvenes, mujeres, varones y adultos mayores. Desde las universidades, centros médicos y hospitales, escuelas, grandes cadenas comerciales, restaurantes, hoteles y hasta los pequeños negocios colocan anuncios demandando personas para ocupar los puestos de trabajo vacantes o las posiciones que ahora se hacen necesarias. Esto se debe a que hoy es impresionante el aumento en el ritmo de actividades económicas, industriales, agrícolas, comerciales, de construcción, etcétera, que se están incrementando impresionantemente en virtud de la inmensa cantidad de recursos económicos que el Gobierno Federal está inyectando a su economía, así como a la muy dinámica reactivación postpandemia de todos

los sectores económicos y productivos. A pesar de los consabidos déficits gemelos: el fiscal y el comercial, el Gobierno Federal ahora está ejerciendo el presupuesto más grande de su historia, mediante una exagerada y controversial estrategia fiscal, eminentemente keynesiana, de incrementar desmedidamente el gasto público que impulsa el crecimiento. Se argumenta que el mismo crecimiento económico generará más impuestos para sustentar el inmenso gasto gubernamental y, además, también se está recurriendo al endeudamiento público, cuya deuda asciende ya al equivalente del valor de su Producto Interno Bruto, PIB, o del valor de todo lo que produce la economía más grande del mundo. Esta estrategia se sustenta en la base de que ahora se aplicará una política fiscal más agresiva con los estratos de la población de ingresos más altos y con las grandes corporaciones empresariales que fueron favorecidas por el Gobierno anterior. Así, se espera que el déficit fiscal no se agrave considerablemente. Con respecto a su déficit comercial, el mismo crecimiento tan acelerado del consumo en la economía más grande del mundo, está generando una gran derrama de millones de empleos e ingresos suficientes para toda la

población. Esto provoca que se aumente desmesuradamente su demanda, sus deseos y avidez por todo tipo de productos, artículos y servicios provenientes de todos los países del mundo, particularmente procedentes de sus mayores socios comerciales: México, China y Canadá. Es bien sabido que tradicionalmente, el altamente consumidor pueblo estadounidense está muy acostumbrado a comprar y a consumir excesivamente todo tipo de los mejores bienes provenientes de todo el mundo. Así, compran e importan los mejores carros europeos, asiáticos o de México. Los americanos están muy acostumbrados a importar las mejores televisiones y aparatos electrodomésticos. Las mejores prendas de vestir. Los mejores alimentos, café, aguacates, tomates, camarones, frutas, verduras, legumbres, productos marinos y un largo número de etcétera. Igualmente, desde siempre y de todo el mundo importan excelentes recursos humanos: los mejores científicos, maestros universitarios, médicos, físicos, químicos, basquetbolistas, beisbolistas, futbolistas, artistas, matemáticos, enfermeros, cocineros, ingenieros, y a los

mejores profesionistas en general. Además, también desde hace muchos años importan, con o sin papeles de migración, a los ahora más necesarios plomeros, carpinteros, albañiles, electricistas, jornaleros agrícolas y un largo número de etcétera. Sin embargo, hoy en día, y debido a la gran cantidad de obras de infraestructura que el Gobierno instrumenta, enfrentamos una grave escasez de trabajadores de la construcción que seriamente nos afecta a todos. Ahora bien, muchos de estos magníficos recursos humanos, atraídos de diversas partes del mundo, lo han hecho y lo siguen haciendo, sin un estatus de legalidad. Por lo tanto, para beneficio del mismo pueblo americano, urge acelerar la reforma migratoria que regularice a estos millones de excelentes trabajadores que ahora más que nunca necesita toda la sociedad estadounidense.

*** Doctor en Economía. Internacionalista. Maestro de Relaciones México-USA y Negocios Internacionales en la Unison. Correo electrónico: lugallaz51@gmail.com**

